



# Las cafeterías, escenarios de la historia

El café, establecimiento en que se sirve y se degusta café, tiene una larga historia, casi tan larga como la de la misma bebida. Su lugar de origen se considera La Meca de los siglos XV y XVI, donde los cafés eran considerados lugares de sapiencia y frecuentados por hombres cultos, probablemente porque empezó siendo la bebida que tomaban los derviches, hombres religiosos místicos, durante su vigilia. No obstante, los cafés se fueron llenando cada vez más por toda clase de personas, las cuales, por lo visto, lo hacían en perjuicio del culto religioso en las mezquitas. En contra de esta tendencia, y alegando que el creyente olvidaba en los cafés sus deberes religiosos para abandonarse al vicio, las autoridades religiosas iniciaron, el 1510, la primera persecución de los cafés de la historia. A pesar de la prohibición, la expansión de las cafeterías no hacía más que empezar.

La bella y mítica frontera entre oriente y occidente, la capital del Imperio Turco, Estambul, inventó poco más tarde su propia modalidad de cafetería. En el año

1645, son objeto del testimonio de un fraile que estaba de paso, quien describió lo que los turcos nombraban como “xiosk” o quiosco: *“Este xiosk es un balcón cubierto con su pabellón... donde los turcos acostumbran a ir a tomar tabaco y beber café, que a mi parecer es lo mismo que una casa de placer”*.

En occidente, a partir de la difusión de esta bebida en el siglo XVII, los locales creados específicamente para tomar café, fueron muy frecuentados por grupos de intelectuales, artistas y políticos, razón por la cual uno se puede imaginar estos establecimientos como mudos observadores de muchos de los eventos de nuestra historia.

Las estrechas y beligerantes relaciones entre turcos y austriacos acabó llevando los cafés a Viena. Un panadero, Kolschitzky, que había oído que las tropas turcas que asediaban la ciudad el año de 1683 se movían, fue a avisar al Duque de Lorena. Éste fue a ayudar al rey de Austria y entre ambos pudieron derrotar definitivamente la invasión turca. Como recompensa, Kolschitzky pidió todo el café que los invasores derrotados llevaran encima y, con él, inauguró el primer café público. Sin embargo, no tuvo mucho éxito, pues el poso del fondo de la taza no gustaba a los vieneses, y dicen que fue él quien inventó el café filtrado, sin poso, que causó furor en la capital del imperio austrohúngaro.

Ya en 1652 se había abierto uno de los primeros cafés públicos en Europa, en Londres. Fue un griego que se hacía llamar Pasqua Rosie el que tuvo la original idea de abrirlo, pero pronto vio cómo se ampliaba la competencia en Cornhill i New Palace Yard. En 1693 existían en la

capital inglesa más de 300 cafés donde era costumbre discutir vivamente la actualidad política, cortesana y social. De todos modos, no fue en Inglaterra donde las cafeterías llegarían a imponerse, pues los anglosajones se han decantado más por la infusión de té.

En Francia el café se había dado a conocer en las altas esferas gracias sobretudo a su difusión en algunas fiestas de la embajada otomana, y en 1672 se abrió el primer café público de París, atrevida iniciativa de un armenio que tuvo gran acogida entre el público y que fue seguida por muchas otras. Con todo, al principio, la nobleza no visitaba estos establecimientos y además sus propietarios debían luchar con la competencia de los orientales que vendían café preparado por las calles a muy bajo precio. Uno de los cafés más famosos de la ciudad de las luces fue el café Prokop en el cual se han reunido tradicionalmente intelectuales y políticos, desde Voltaire, Diderot y Rousseau, hasta los revolucionarios que ahí mismo redactaron la declaración de los Derechos Universales del Hombre.

Otros cafés famosos que han albergado incidentes históricos son el café *Dragón Verde* de Boston, en el año 1776, donde Franklin, Adams y Jefferson leyeron por primera vez la famosa Declaración de Independencia de los Estados Unidos. En Viena, ciudad muy atractiva por sus cafés, el café Central fue el que acogió a Trotsky durante su exilio. En otros locales de esta ciudad, el Círculo de Viena—reconocido grupo de filósofos y científicos—se reunían con Wittgenstein para establecer los puntos cardinales de un programa filosófico que dominaría gran parte del pensamiento occidental en el siglo XX.



---

*Los cafés han sido  
los mudos obser-  
vadores de muchos  
de los eventos de  
nuestra historia*



En España uno de los primeros cafés públicos se abrió en Madrid en la centralísima calle de Carretas. Era el “Café Pombo”, donde nació la tradición de las tertulias literarias, taurinas y del “café, copa y puro”, toda una cultura alrededor del café. Un tiempo después abrió sus puertas el Café Gijón, local de referencia inigualable en el mundo político, social y

cultural de la capital de España durante décadas. ¡Y cómo olvidarse de *Els Quatre Gats*, centro de reunión del movimiento modernista catalán! También en Barcelona, las reuniones de los anarquistas de la CNT de principios de siglo se consumían en el bar *La Tranquilidad*, paradójico su nombre, teniendo en cuenta el por qué ha pasado a la historia.

La amplia cultura que se ha unido al hábito de tomar café y el aspecto social que siempre le ha acompañado, perpetuarán sin duda las cafeterías como uno de los puntos de gravedad de la vida e incluso como escenarios típicos de muchos acontecimientos de nuestra historia.

**Pol Capdevila**